

La Biblia y los Eventos Futuros

**Un panorama
de los últimos tiempos**

Leon J. Wood

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

La Biblia y los Eventos Futuros fue publicado originalmente en inglés con el título **The Bible and Future Events**.

Versión original en inglés © 1973

Published by arrangement with The Zondervan Corporation L.L.C,
a division of HarperCollins Christian Publishing, Inc.

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera® © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2022

Editorial Bautista Independiente

EBI-609

ISBN 978-1-953663-49-8

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

(863) 382-6350

www.ebi-bmm.org

Impreso en Colombia

ÍNDICE

Prólogo	v
1. Introducción	1
La Importancia de Estudiar las Profecías; La Importancia de las Profecías Cumplidas; Beneficios de Estudiar las Profecías; Las Señales de los Tiempos; La Clara Señal del Surgimiento del Moderno Estado de Israel; Comprendiendo las Profecías.	
2. Una Panorámica General	18
Definición de Términos; La Secuencia de los Acontecimientos; Una Breve Historia de las Posturas Principales.	
3. El Arrebatamiento	32
Mencionado en las Escrituras; El Arrebatamiento y la Revelación de Cristo como Dos Acontecimientos Distintos; Descrito en 1 Tesalonicenses 4:13-18; La Resurrección de los Santos de la Iglesia; Cuerpos Glorificados; Repentino e Inesperado; El Tribunal de Cristo; La Cena de las Bodas del Cordero.	
4. La Gran Tribulación	47
Designaciones Bíblicas; La Razón de Ser de Este Período; Duración de Este Período; Sufrimiento sin Precedentes; La Religión Falsa y la Verdadera.	
5. La Iglesia, Librada de la Tribulación	69
El Concepto de Tribulación; Pasajes que Sugieren la Inminencia del Arrebatamiento; Pasajes de 1 y 2 Tesalonicenses; Otras Evidencias.	

6. El Anticristo	92
El Uso Bíblico del Término “Anticristo”; El “Cuerno Pequeño” del Libro de Daniel; La “Bestia” de Apocalipsis; El “Hombre de Pecado” de 2 Tesalonicenses 2; Enunciados Resumidos.	
7. Israel en la Tribulación	112
Daniel 9:27; Daniel 11:40-45; Conversión de los Judíos; Persecución de los Judíos.	
8. El Fin de la Tribulación	139
Cristo Regresa con Poder; Preparativos para el Reino.	
9. El Milenio	158
Características; Gobierno; Los Súbditos; La Adoración.	
Bibliografía	188
Índice de la Biblia	194
Índice de Temas	202

PRÓLOGO

El propósito de este libro es presentar una breve investigación bíblica de los acontecimientos de los últimos tiempos desde el punto de vista del premilenarismo y el pretribulacionismo. A muchos cristianos les interesa conocer sobre el futuro, pero carecen de información al respecto. El objetivo de este libro es proporcionar esa información presentando una panorámica de forma breve y sencilla.

Todos los acontecimientos escatológicos fundamentales se debatirán en orden cronológico. A medida que cada acontecimiento se introduzca también se expondrán los pasajes bíblicos pertinentes, y se analizarán los fragmentos más importantes. La Biblia es la fuente de información con autoridad, y su mensaje debe ser primordial en cualquier debate de esta índole.

Existen numerosos términos que a veces desconciertan a muchos cristianos y que necesariamente forman parte de un estudio como este. Estos términos se definen desde temprano en el libro, en el capítulo 2. El mismo capítulo contiene una breve descripción de cada acontecimiento, para que el lector pueda relacionarlos rápidamente antes de adentrarse en un debate más profundo sobre ellos en los capítulos siguientes. Cada capítulo culmina con una lista de preguntas de consolidación que los estudiantes pueden emplear para autoevaluar los conocimientos que han adquirido tras sus lecturas. Estas preguntas pueden también emplearse para debatir en clase o en grupos de estudio.

El lector hallará algunos argumentos bastante detallados en el libro sobre los asuntos más controversiales. Estos argumentos pueden ser difíciles de seguir, y pueden, de hecho, parecer incompatibles con otros contenidos más populares en este libro. Si el lector desea omitir algunos de estos argumentos, o todos, puede hacerlo sin sufrir un gran perjuicio en sentido general. Sin embargo, los que sí estudien estos argumentos

obtendrán un gran estímulo para sus ideas, debido al mérito relativo de la opinión expuesta.

Al final del libro se ofrece una información bibliográfica completa de los libros citados en las notas al pie de la página.

A menos que se indique lo contrario, las referencias bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera 1960.



INTRODUCCIÓN

La Importancia de Estudiar las Profecías

Algunos cristianos no creen que el estudio de las profecías valga la pena. Consideran las profecías como algo demasiado incierto y sujeto a demasiadas interpretaciones diferentes. Creen que es más sabio concentrarse en los aspectos “sólidos” del estudio bíblico, donde las conclusiones son más seguras, y dejar que los acontecimientos futuros se desarrollen de la forma que sea cuando llegue su momento. Esta forma de pensar se debe, en parte, a pronunciamientos pasados por parte de intérpretes que han sido demasiado específicos. Algunos han puesto fechas para el retorno de Cristo, y otros han identificado a ciertas personas como algún tipo de profeta. Cuando los acontecimientos ocurridos han demostrado que estas predicciones estaban equivocadas, las personas se han desilusionado y, por consiguiente, los estudios proféticos se han visto perjudicados.

Este tipo de razonamiento tiene aspectos positivos y negativos. Un aspecto positivo es la desacreditación de ese tipo de enseñanza profética que se vuelve demasiado específica, yendo más allá de lo que la Biblia misma enseña. El mismo Cristo dijo que nadie sabía el día ni la hora, sino solo el Padre (Mt. 24:36). Por tanto, nadie debe poner fechas, ni identificar a personas cuya existencia se haya predicho. Otro aspecto positivo es que se aboga por que las personas se centren en aspectos sólidos del estudio bíblico. El cristiano debe dedicar todo el tiempo posible a aprender lo que las Escrituras dicen sobre Dios, el ser humano, el pecado, la salvación, la iglesia, etc. Sin embargo, un

aspecto negativo es que todos los estudios proféticos sufren un descrédito, como si se tratara de una información que no es sólida y no se pudieran alcanzar conclusiones definidas. Pero la realidad es que cuando se emplean principios interpretativos rigurosos, nuestro panorama de la realidad profética se vuelve claro y definido. De no ser así, los escritores sagrados no habrían llegado a incluir tanta información sobre los acontecimientos de los últimos tiempos. Dios no reveló su Palabra para confundir a las personas, ni tampoco desea que fragmentos sustanciales de las Escrituras queden sin estudiar. Los cristianos pueden acercarse a los pasajes proféticos con la misma seguridad interpretativa con que abordan otras porciones de las Escrituras.

Además, aquellos estudiosos de las Escrituras que omiten los pasajes proféticos están ignorando la importancia que la Biblia les concede a las profecías. Cristo pasó un tiempo considerable refiriéndose a este tema, y tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dedican extensas secciones al mismo. Según cálculos conservadores, toda una cuarta parte de la Biblia tiene que ver con profecías. Este énfasis en las profecías también se observa en las muchas veces en que al cristiano se le insiste en que debe velar esperando el regreso de Cristo¹, y no se espera que alguien que no esté interesado en estudiar los pasajes proféticos pueda estar velando.

La Importancia de las Profecías Cumplidas

Este libro se centrará mayormente en acontecimientos de los últimos tiempos que aún son futuros. No se puede dejar de mencionar algo, sin embargo, con respecto a los acontecimientos ya pasados que fueron sin duda predichos con antelación. Los cristianos se regocijan al percatarse del cumplimiento exacto y completo de estas predicciones; y pueden anticipar que lo mismo ocurrirá con respecto a las profecías aún sin cumplir. Muchas de las predicciones que se cumplieron tenían que ver con la primera venida de Cristo. Todo se volvió un asunto histórico cuando él apareció. Por ejemplo, él nació de una virgen (Is. 7:14) en Belén (Miq. 5:2), lo cual supuso la matanza de muchos niños por parte de Herodes (Jer. 31:15). Luego él fue llamado de Egipto (Os. 11:1). Después fue ungido con el Espíritu (Is. 11:2), hizo su entrada triunfal en Jerusalén (Zac. 9:9), fue traicionado por un amigo (Sal. 41:9) por treinta piezas de plata (Zac. 11:12), recibió esputos y azotes (Is. 50:6), pero ni uno de

¹ Ver Mt. 24:42-44; 25:13; Lc. 12:35-40; Ro. 8:23; 1 Co. 1:7; Fil. 3:20; 1 Ts. 5:1-11; He. 9:28; Stg. 5:7-8; Ap. 16:15; et al.

sus huesos fue quebrantado (Sal. 34:20). Le dieron hiel y vinagre a beber en la cruz (Sal. 69:21). Sus manos y pies fueron horadados, sus vestidos fueron repartidos y sobre su ropa echaron suertes (Sal. 22:16, 18). Murió en lugar de los pecadores (Is. 53:4-6).

Existen otras predicciones que se cumplieron en el tiempo de Cristo, como la destrucción de algunas grandes ciudades de la antigüedad. Por ejemplo, la caída de Nínive fue predicha por Nahúm (2:8-3:7) y Sofonías (2:13-14). Nínive era una gran ciudad, la capital del poderoso imperio asirio. Pero a pesar de toda su fuerza, llegó el momento en el que la ciudad cayó ante las fuerzas combinadas de Babilonia y Media, quienes posiblemente contaron con la ayuda de los escitas, en el año 612 a. de C.² Solo Babilonia, la capital del imperio de Nabucodonosor, sobrepasaba a Nínive en grandeza. Se creía que las murallas y fortalezas de Babilonia eran inexpugnables. Pero incluso en el momento de su mayor gloria, en los tiempos de Nabucodonosor, Isaías se atrevió a escribir, “Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios”. (13:19; cf. Jer. 51). Esto también ocurrió, no inmediatamente, pero sí en el tiempo preciso de Dios. Jerjes, el gobernante persa, la destruyó casi en su totalidad en el 478 a. de C. Alejandro el Grande planeó restaurarla, pero murió antes de poder hacerlo (323 a. de C.). Las pocas personas que aún vivían en la ciudad en el año 275 a. de C, se trasladaron hacia Seleucia, cerca del río Tigris, y así Babilonia llegó a su verdadero fin.³ Hoy en día, según el informe de Rowlinson, “en las ruinas donde estuvo Babilonia los árabes ni ponen sus tiendas, ni pastorean su ganado, en primer lugar, porque el suelo nitroso no produce pastos que los convenzan a hacerlo; y en segundo lugar, porque todo el lugar sufre de una mala reputación, ya que se piensa que es la morada de espíritus malignos”.⁴

Posiblemente, la historia más interesante en lo concerniente a las profecías que se han cumplido tenga que ver con la antigua Tiro. Tiro era la reina de

2 Para debatir, ver A. T. Olmstead, *History of Assyria* (Chicago: University Press, 1960), 636-639; H. W. F. Saggs, *The Greatness That Was Babylon*, (Nueva York, Praeger Publishers, 1968), 138-139. (Para una información bibliográfica más completa sobre éste y otros libros citados en las notas al pie, ver la Bibliografía al final del libro).

3 John Urquhart, *The Wonders of Prophecy*, (Boston, Hamilton Bros., s.f.), 138; o “Babylon” *The Biblical World: A Dictionary of Biblical Archaeology*, ed. C. Pfeiffer, (Grand Rapids, MI: Baker), 124-133.

4 H. Rawlinson, *Egypt and Babylon*, 206, citado por Urquhart en *The Wonders of Prophecy*, 140. La principal excavación en este sitio fue llevada a cabo por R. Koldewey para la Sociedad Oriental Alemana en un período de 18 años, tras comenzar en 1899. Entre 1956 y 1958 Lenzen hizo otros trabajos.

LA BIBLIA Y LOS EVENTOS FUTUROS

los mares, la capital de la antigua Fenicia. Tiro se había enriquecido gracias al comercio, pues sus barcos transportaban mercancías desde puertos cercanos y lejanos. Ezequiel predijo su destrucción con gran detalle (26:1-21). Parecía que Nabucodonosor cumpliría todo lo que Ezequiel había expresado casi inmediatamente después de hecha la predicción. Nabucodonosor sí provocó una gran destrucción en la ciudad, pues persistió en atacarla de continuo por un período de 13 años (587-574 a. de C.); pero realmente nunca la capturó, ni puso sus piedras en medio de las aguas como había profetizado Ezequiel (v. 12). En ese momento, se habría podido decir que las palabras que Dios había hablado por medio de su profeta no se estaban cumpliendo. Posteriormente, los tirios reconstruyeron su ciudad en una isla aproximadamente a unos 800 metros de la costa, y se fortalecieron aún más que antes en los asuntos mundiales. Pasaron más de dos siglos, y tanto su orgullo como sus riquezas fueron en aumento. Pero finalmente, llegó el momento de Dios y la profecía se cumplió en su totalidad. Fue cumplida a manos de Alejandro el Grande, en el año 332 a. de C. Como parte de su plan general de conquistar el imperio medo-persa, él determinó tomar la ciudad. Para hacerlo, planeó construir un pedraplén a través del mar, que se extendería desde la costa y hasta la isla; y por ahí conduciría a sus ejércitos. Ese pedraplén requeriría de gran cantidad de material, y para obtenerlo, Alejandro empleó las ruinas de la antigua ciudad que había estado en tierra firme. De esa manera, como Ezequiel había predicho, las piedras, la madera y el polvo de la ciudad fueron ciertamente puestos “en medio de las aguas” (v. 12), y el antiguo emplazamiento de la ciudad fue dejado “como una peña lisa” (v. 14). Todo lo que el siervo de Dios había predicho se había cumplido a cabalidad.

Beneficios de Estudiar las Profecías

Tanto la experiencia diaria como las claras afirmaciones de las Escrituras testifican que el estudio de los pasajes proféticos posee un valor considerable. A continuación mencionamos varios de sus beneficios:

El Estímulo Espiritual

La Biblia misma deja en claro que el conocimiento de las profecías es espiritualmente estimulante. Es decir, induce al cristiano a vivir una vida que

agrade a Dios. En 1 Juan 3:3, donde el contexto aborda la segunda venida de Cristo, se hace la siguiente afirmación, “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. Jesús estableció un vínculo entre la pureza de la vida y su segunda venida en Mateo 16:24, 27, cuando dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. A manera de incentivo, luego dijo, “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. También Pablo, en Colosenses 3:4-5, insta a los cristianos a hacer morir “lo terrenal...: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría”, dando como incentivo que, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”. Existen más pasajes de las Escrituras que relacionan aspectos específicos de una vida santa con la segunda venida: por ejemplo, la vida sobria que se menciona en 1 Tesalonicenses 5:2-6; en 1 Pedro 1:13; 4:7; la fidelidad en el servicio, Mateo 25:19-21; Lucas 12:42-44; 19:12-13; la moderación, Filipenses 4:5; la paciencia en las pruebas, Hebreos 10:36-37; Santiago 5:7-8; la santificación personal, 1 Tesalonicenses 5:23; la obediencia a Dios, 1 Timoteo 6:13-14; y una piadosa manera de vivir, 2 Pedro 3:11-13.

Además, con solo observar a los cristianos en cualquier congregación eclesial podremos verificar que existe una estrecha relación entre el conocimiento de las profecías y la santidad de vida. Con frecuencia, los pastores dan testimonio de que los obreros más devotos y fieles son aquellos que poseen conocimientos con respecto a los acontecimientos de los últimos días, y esperan el regreso de Cristo. Los que esperan que Cristo venga otra vez tienen el deseo correspondiente de vivir de una forma que le agrade. Es lógico que un cristiano desee ser hallado haciendo la voluntad de Dios cuando Cristo regrese nuevamente. El hecho de reconocer su regreso inminente también nos conduce a tener un sentido de relación estrecha con Cristo, lo cual conduce a su vez a un mayor amor y una devoción más profunda. Vivir con un sentido de expectación realmente es una parte integral de la experiencia cristiana. Los mismos autores del Nuevo Testamento fueron guiados por el Espíritu Santo para que instaran a los cristianos de su época a velar (ej. Ro. 13:12; 1 P. 4:7). Cuando los cristianos viven esperando el regreso del Señor, sus pensamientos y conductas se centran en él.

Satisfacción Mental

Los cristianos experimentan satisfacción mental al saber lo que el futuro tiene reservado. Dios dotó al ser humano de una mente para que pensara y supiera. El ser humano puede emplear este maravilloso instrumento de formas que glorifiquen a Dios, pero también puede emplear su mente de otras maneras. Las formas que más glorifican a Dios son aquellas que tienen que ver con Dios mismo y su voluntad para el mundo. Por tanto, los cristianos deben pasar mucho tiempo estudiando la Biblia, para aprender sobre Dios y sobre las obras de Dios entre los hombres. Muchas de las obras de Dios han sido realizadas en el pasado, y estudiarlas nos conduce a un reconocimiento más completo de la grandeza y el amor de Dios. Sin embargo, muchas otras obras pertenecen al futuro y han sido predichas. Dios no hubiera relevado información sobre estas obras si no deseara que el hombre las conociera y lo alabara por ellas. A medida que el ser humano va conociendo estos acontecimientos futuros y glorifica a Dios, experimenta una valiosa satisfacción mental. Disfrutamos de una sensación de realización espiritual tanto al satisfacer nuestra curiosidad legítima sobre los acontecimientos futuros, como al experimentar otra área de verdad por la cual glorificar a Dios.

Estabilización Psicológica

El estudio de las profecías no solo satisface nuestras mentes, sino que también estabiliza nuestro equilibrio emocional. En el vertiginoso mundo que vivimos hoy esto es muy necesario. Muchas de las cosas que encontramos nos guían hacia la frustración y la desilusión. Existen aspectos de la vida de los que creemos poder depender, pero que al día siguiente parecen ser bastante diferentes. Podemos perder fácilmente nuestro sentido del equilibrio a la hora de juzgar valores. ¿En qué podremos confiar? ¿Dónde podremos buscar certeza y seguridad? Para el incrédulo, el futuro plantea muchas amenazas. ¿Conservará su trabajo? ¿Conservará su salud? ¿Perderá la vida algún miembro de su familia por causa de un accidente? Pero la muerte es lo que más incertidumbre le causa. Aunque trate de ocultar estas incertidumbres bajo una fachada de falsa seguridad, sabe que estas preguntas son muy reales. Las respuestas a estas interrogantes (y la paz interior que él tanto necesita) solo se hallan en una relación salvadora con Cristo. Y para todo el que ya disfrute de esa relación, el conocimiento de los acontecimientos futuros que la Biblia revela es vital para obtener ese sentido de paz y seguridad absolutas que deseamos. Sin impor-

tar lo que la vida nos depare hoy, los cristianos pueden saber las principales características del programa de Dios para los acontecimientos de los últimos días, y saber que en esos acontecimientos su bienestar personal está asegurado (ver Ap. 2:25; 3:11).

Consuelo en la Angustia

La Biblia habla frecuentemente del consuelo que los conocimientos proféticos le ofrecen al cristiano acongojado. Esta congoja a menudo se presenta ante el pesar de haber perdido a un ser querido. En semejantes momentos la persona siente una gran pérdida, extrañando la compañía que antes había disfrutado. Pero el verdadero consuelo se halla al saber que la persona que ha partido ha ido a estar con el Señor, y al saber que un día ciertamente se reunirá con ella de nuevo.

En 1 Tesalonicenses 4:16-18, Pablo habla sobre esta verdad:

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

El sufrimiento puede presentarse también en forma de persecución. El conocimiento de la venida de Cristo brinda consuelo cuando experimentamos opresión y dificultades de este tipo. Le permite al cristiano saber que puede ser liberado de la persecución en cualquier momento. Acerca de esta verdad, Pedro dice, "...gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría". (1 P. 4:13; cf. 1:7).

Una tercera forma de sufrimiento aparece bajo la forma de la calumnia y los malentendidos. Una persona fácilmente puede resultar herida en las relaciones sociales, ya sea de forma intencionada o no intencionada. La herida puede ser profunda, pero vemos, una vez más, que la persona puede hallar consuelo al saber que un día toda la verdad sobre dicho asunto será traída a la luz, "y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios" (1 Co. 4:5). El resultado puede ser y debe ser gozo en lugar de sufrimiento, a medida que

LA BIBLIA Y LOS EVENTOS FUTUROS

anticipamos la aparición del Salvador. Esta verdad era un factor claro en la mente de Jesús cuando les prometió a sus discípulos que, aunque él estaba a punto de dejarlos, les prepararía un lugar en el cielo, y volvería para llevárselos para que estuvieran con él (Jn. 14:3).

Convicción para el Servicio

El reconocimiento del regreso de Cristo para buscar a su Iglesia también conduce al cristiano a una convicción con respecto a su servicio a Dios. Esta convicción está estrechamente relacionada con el deseo de llevar una vida de santidad. El cristiano no solo se ve impulsado a vivir adecuadamente, sino también a servir diligentemente. Ve la necesidad de mantenerse ocupado sirviendo a Dios para que sus amigos y seres queridos puedan escuchar el evangelio y ser salvos. También se siente motivado para prepararse a comparecer ante el tribunal de Cristo. Pablo habla de esto en 2 Corintios 5:9-10: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. (cf. 2 Ti. 4:1-2).

Cuando un cristiano tiene conocimientos sobre los acontecimientos de los últimos días, comienza a evaluar mejor cómo emplear su tiempo de una manera más eficaz. Esto lo conduce a dedicar más tiempo a servir. Podrá también anticipar el gozo de haber servido cuando el Salvador venga a buscar a los suyos. Pablo habla de una “corona de justicia” que les está guardada a todos los que “aman su venida” (2 Ti. 4:8). Pedro les promete a los líderes de la iglesia que hacen bien su trabajo una “corona incorruptible de gloria” (1 P. 5:2-4; cf. Mt. 19:28). El gozo de ver a Cristo en persona, así como el escuchar su aprobación ante el trabajo bien hecho, harán que el momento de su aparición sea ciertamente feliz. El anticipar ese momento nos brinda un incentivo definitivo para servir bien mientras esperamos ese día.

Las Señales de los Tiempos

Aunque la Biblia afirma definitivamente que la fecha exacta de la segunda venida de Cristo está más allá del conocimiento del hombre, sí expone algunas de las señales de esa venida para que los cristianos estemos prevenidos ante los tiempos en general. Además, las Escrituras urgen a los cristianos a

ser conscientes de esas señales. Jesús reprendió a los fariseos de su época por no reconocer las señales que indicaban su presencia entre ellos (Mt. 16:3) — señales como su humilde nacimiento, sus milagros, el hecho de ser varón de dolores y experimentado en quebrantos, su entrada en Jerusalén cabalgando sobre un pollino, etc. Resulta lógico que en la actualidad Jesús reprenda de la misma manera a los cristianos por no estar alertas ante las señales de su segunda venida. Él nos brindó varias señales, algunas de una naturaleza más general y otras que son sorprendentemente específicas y únicas. Muchas de estas señales más generales se exponen en Mateo 24:6-12: “guerras y rumores de guerras”, “pestes, y hambres, y terremotos”, persecución contra los cristianos, traición entre los amigos, la aparición de falsos profetas, y la abundancia de iniquidad. Estas señales son de tipo bastante general, y han aparecido en diversos momentos a lo largo de la historia desde la primera venida de Cristo. Todas se manifiestan hoy, y probablemente, en esta segunda mitad del siglo veinte se manifiesten de una forma más pronunciada que en ninguna época previa, lo cual nos sugiere la proximidad del regreso de Cristo.

Existe una señal específica que ciertamente es más pronunciada hoy que en ningún siglo anterior, y es la de la apostasía dentro de la llamada iglesia cristiana. Pablo, en una de sus epístolas a Timoteo, dijo que “en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Ti. 4:1). Dijo también que en los últimos tiempos los hombres serían “amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Ti. 3:1-5). En los siglos anteriores se ha observado cierta medida de apostasía, pues ha habido quienes se han apartado de la fe verdadera, pero no en el grado que vemos hoy. Esta apostasía no tiene que ver solamente con asuntos secundarios, sino que involucra los temas más cruciales: la sobrenaturalidad misma de Cristo y de la Biblia. Se ha declarado que Cristo es solo un hombre, aunque un hombre excepcional, y se ha dicho que la Biblia es solamente un producto humano, aunque un producto excepcionalmente valioso. Esta forma de teología liberal comenzó con el surgimiento del racionalismo en Alemania, se extendió por toda Inglaterra, luego pasó a los Estados Unidos, y por último ha invadido todo el mundo. Las facultades de teología, las iglesias individuales e incluso denominaciones enteras han sido víctimas de los embates de esa oleada. Nunca antes en la historia había sucedido algo semejante en el área de la teología. Es ciertamente un indicio de la inminencia de los acontecimientos de los últimos tiempos.

La Clara Señal del Surgimiento del Moderno Estado de Israel

La señal más clara del regreso de Cristo es el surgimiento del moderno estado de Israel. Las Escrituras enseñan que en los últimos tiempos los judíos regresarían a su tierra en grandes cantidades, y que esto traería como consecuencia el restablecimiento de su estado soberano. Por ejemplo, Isaías afirma:

Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede... Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra (11:11-12).

El primer regreso que este pasaje sugiere tiene que ver con el regreso desde Babilonia entre 538 y 537 a. de C., cuando el pueblo de Judá retornó a Palestina desde una dirección, el oriente. Pero el segundo regreso, dice el profeta, será desde los “cuatro confines” de la tierra o las cuatro direcciones. Hasta el siglo veinte no se había producido ningún ejemplo de semejante retorno, lo que significa que el que ahora vemos debe ser aquel que se predijo. Y ciertamente en esta época los judíos han estado regresando de cada una de las cuatro direcciones. Han regresado nada menos que desde cien países diferentes.

Las Escrituras dicen también que, una vez que el pueblo regresara a la tierra no sería obligado a marcharse de nuevo. Amós declara lo siguiente: “Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel... Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo” (9:14-15). Como los judíos fueron obligados a abandonar Palestina nuevamente tras su primer retorno, el regreso que Amós predijo debe ser el regreso presente, el que fue predicho por Isaías. Por tanto, hay una gran probabilidad de que la nación de Israel, tal y como existe hoy en día, permanezca, y de que este retorno sea ciertamente el regreso perdurable que, según las Escrituras, ocurrirá inmediatamente antes del comienzo de los acontecimientos de los últimos tiempos.

El cumplimiento de estas promesas con respecto a Israel comenzó a ocurrir en las postrimerías del siglo diecinueve. El sionismo, el movimiento que ha logrado la existencia actual de Israel como Estado, comenzó bajo la dirección del doctor Teodoro Herzl. Desde 1897, toda una serie de congresos sionistas

tuvieron lugar para explorar formas de crear una patria en Palestina para los judíos. La gran mayoría de los judíos había estado fuera de su tierra desde las dos ocasiones en las que las legiones romanas habían aplastado las insurrecciones judías en los años 70 d. de C. y 132 d. de C. Sin embargo, estos congresos no lograron grandes cosas, hasta que el general británico Allenby conquistó Palestina como parte de un plan general de los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Turquía había tenido el control de la tierra desde la época de su Gran Imperio Otomano, y se oponía a que Palestina se convirtiera en la patria de los judíos. Pero cuando Allenby alcanzó la victoria, la actitud de Gran Bretaña fue muy diferente. Fue expresada en una carta oficial escrita por Lord Balfour, que en parte decía así:

El Gobierno de Su Majestad contempla con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, entendiéndose claramente que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de los judíos en cualquier otro país.

Cuando Palestina pasó a estar bajo el control gubernamental de una nación que simpatizaba con el sionismo, los judíos de todo el mundo se sintieron alentados, y en las siguientes dos décadas se incrementó grandemente la población judía en Palestina. En 1882 ya había aproximadamente 24.000 judíos en Palestina, de un total poblacional de 624.000 personas. En 1914, bajo el ímpetu que los primeros congresos sionistas habían logrado, ese número había aumentado hasta 85.000. En 1927 había alcanzado los 150.000; en 1936, los 404.000; y en 1948, cuando surgió el Estado moderno, los 650.000.

Ese crecimiento no ocurrió sin la oposición del populacho árabe. Los antiguos habitantes de la zona comenzaron a ver decrecer su influencia por causa de las dinámicas actividades de los judíos. Los conflictos entre ambos grupos fueron en aumento a medida que pasaron los años. En 1939, la política británica hacia los judíos cambió de forma oficial, y las cuotas migratorias se vieron drásticamente reducidas. Este cambio se sintió ante todo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando grandes cantidades de judíos, deseando huir de Alemania tras las atrocidades cometidas por los nazis, quisieron emigrar a Palestina. Embarcaciones llenas zarpaban de los puertos del sur de

LA BIBLIA Y LOS EVENTOS FUTUROS

Europa, cargadas de pasajeros que esperaban de alguna manera poder llegar a la tierra prometida, pero la mayoría sufrió una gran decepción. En Palestina los conflictos se agudizaban, pues los británicos intentaban mantener sus nuevas leyes, y los judíos, por su parte, se afanaban por burlarlas. Por último, la ONU intentó resolver el problema mediante un plan de partición. Se identificaron las áreas donde más judíos vivían para declararlas propiedad de estos, mientras que el resto de Palestina se le asignó a Jordania. La ONU convocó a votaciones el 29 de noviembre de 1947, con un resultado de 33 votos a favor del plan, 10 en contra y 10 abstenciones. Los judíos se sintieron complacidos, pero los árabes, que no querían que los judíos recibieran tierra alguna, no lo estaban. Esto trajo como consecuencia que los árabes comenzaran una guerra planeada a una escala nunca antes vista. En los siguientes seis meses se produjeron sucesivos ataques y represalias que provocaron la pérdida de muchas vidas y la destrucción de numerosas propiedades. Por último, Gran Bretaña se retiró del escenario el 14 de mayo de 1948, fecha en la que los judíos se declararon como Estado soberano, de acuerdo con el voto de la ONU.

Con esta declaración de independencia, las luchas se tornaron aún más intensas. Los árabes estaban decididos a expulsar a todos los judíos y arrojarlos al mar Mediterráneo, como ellos decían. Los británicos, que ya se retiraban de la zona, estaban convencidos de que así ocurriría, pero, sorprendentemente, eso no sucedió. Aunque miles de soldados de Egipto, Jordania, Siria, el Líbano e Irak se involucraron formalmente en esa contienda, los judíos, empecinados y luchando por el sueño que habían acariciado durante siglos, pudieron resistir el ataque y gradualmente comenzaron a ganar en varios frentes. Luego, el curso de las cosas cambió definitivamente, e Israel, tras una serie de ceses al fuego que fueron violados sucesivamente por los árabes, obtuvo importantes territorios que habían sido asignados a estos últimos. Como resultado, al trazarse nuevas líneas fronterizas, en la nueva repartición a Israel le fue otorgado mucho más territorio del que había recibido en la partición original. Esos límites se mantuvieron hasta la Guerra de los Seis Días de 1967, cuando Israel tomó el control de grandes áreas de territorio árabe. Tras los acuerdos de 1948, Israel había recibido más de 20 mil kilómetros cuadrados de territorio, pero después de 1967 esta superficie se cuadruplicó. Para los judíos el botín más preciado de la Guerra de los Seis Días había sido obtener la posesión de todo Jerusalén, y el acceso a su sitio sagrado, el Muro de las Lamentaciones, así como tener el control del área del Templo. Esto trajo consigo que la

prometida reconstrucción del Templo estuviera a un paso más cerca de ser realizada.

El moderno Estado de Israel es hoy una realidad en el mundo. Los que estudian las profecías ya no necesitan decir solamente que esto ocurrirá algún día, porque ya ha ocurrido. Se trata de una de las señales más claras e inequívocas de que los acontecimientos de los últimos tiempos ya están a las puertas. Aún debemos ser cautelosos, por supuesto, y evitar ser demasiado específicos. Debemos entender que en el calendario de Dios, Israel podría estar en su tierra muchos años antes de que se cumplan los tiempos. Pero al estar la nación de Israel ya en su tierra, y con todos los factores involucrados coincidiendo con las condiciones que las Escrituras explican, no nos equivocaríamos al pensar que no falta mucho para el regreso de Cristo.

Comprendiendo las Profecías

Uno de los motivos por los cuales algunos cristianos siguen siendo indiferentes ante los estudios proféticos es el creer que los pasajes que tienen que ver con ellos son demasiado difíciles de interpretar. El simbolismo que a menudo se emplea en estos pasajes pareciera ser desconcertante, y la certeza sobre el significado de los mismos parece imposible de alcanzar. Pero esta actitud es incorrecta, porque, como se indicó anteriormente, Dios no habría incluido en su Palabra tantos detalles sobre los acontecimientos futuros si esa información no fuese comprensible. Cuando Jesús hizo su discurso de despedida ante sus discípulos, incluyó una promesa específica sobre esto, cuando dijo, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Jesús sabía bien que las “cosas que habrían de venir” que la Biblia había profetizado podían ser difíciles de reconocer y comprender, y deseaba darles a los cristianos la seguridad de que su Espíritu les guiaría en ese aspecto también. Esto significa que debemos estudiar las profecías con seguridad, reivindicando esta promesa del Salvador. Al hacerlo, sería conveniente observar las siguientes reglas de la interpretación.

Interpretar el Pasaje Literalmente

Debemos interpretar los pasajes proféticos tan literalmente como interpretamos otros fragmentos de las Escrituras. Dios no profetizó con el objetivo de

que su mensaje permaneciera oculto. No era su propósito que solo algunos cristianos poseedores de alguna clave interpretativa especial fuesen los únicos capaces de comprenderlo. Él expuso estas verdades para que fuesen conocidas. Esto significa que las porciones proféticas deben estudiarse de la misma manera que los demás pasajes, empleando principios interpretativos literales y sensatos. Aunque esto no quiere decir que no nos vamos a encontrar ni reconocer figuras retóricas. Estos recursos literarios dan vida y arrojan luz a las verdades presentadas. Sin embargo, estas figuras pueden reconocerse fácilmente tanto en los pasajes proféticos como en otros, y el texto mismo muestra de qué tipo de pasaje se trata. Estas formas de expresión en sí deben comprenderse simbólicamente, pero ese simbolismo a su vez se referirá a algo literal.

Por ejemplo, Isaías predijo lo siguiente: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces” (11:1). Aquí tanto el término “vara” como el término “vástago” son expresiones figuradas, pero la persona a quien simbolizan es muy literal. La interpretación literal es que Cristo, esa “vara” y “vástago”, se levantaría de forma literal e histórica y haría todo cuanto se explica en el resto de ese pasaje.

La escuela profética del amilenarismo⁵ niega este principio interpretativo, y en lugar de ello se aferra al principio de la “espiritualización”. Es decir, los adeptos a este punto de vista, aunque emplean el enfoque literal para otros pasajes de las Escrituras, creen que los pasajes proféticos deben comprenderse “espiritualmente”. Según ellos, debemos interpretar que dichos pasajes simbolizan verdades dirigidas a la Iglesia. Por ejemplo, para ellos la predicción de que Cristo reinará en Israel significa que él reinará sobre su Iglesia. Por ende, todos los pasajes que hablan sobre el reinado de Cristo no deben interpretarse en el sentido de que Cristo establecerá un reino terrenal en Israel en la zona de Palestina según el patrón de los reyes veterotestamentarios, sino que establecerá un reinado espiritual en los corazones de los que pertenecen a su Iglesia. Es justo decir que el motivo principal de esta espiritualización es que, a los amilenaristas les parece absurdo asumir una interpretación literal de estos fragmentos. Para ellos, Cristo nunca reinaría aquí en la tierra de una forma literal.

Como respuesta a este tipo de razonamiento, puede señalarse que todas las profecías de la primera venida de Cristo se cumplieron de una manera histórica y literal. Algunas pueden haber parecido bastante absurdas en su

⁵ Ver el capítulo 2, p. 20, para la identificación.

momento: por ejemplo, el nacimiento virginal, los milagros, la crucifixión y la resurrección. Pero la historia ha demostrado que estas profecías no debían tomarse simbólicamente; y no existen motivos adecuados para creer que las profecías vinculadas a su segunda venida se deban tomar así tampoco.

Este error relacionado con la espiritualización profética puede demostrarse analizando brevemente un pasaje específico. En Lucas 1:31-33, el ángel Gabriel aborda a María para hablarle sobre el nacimiento de Jesús. Le dice que concebiría y daría a luz a un niño, que sería llamado Jesús, y este niño sería grande y sería llamado “Hijo del Altísimo”; y luego añade las palabras, “y reinará sobre la casa de Jacob para siempre” (literalmente “por todas las edades”). Todo el pasaje sigue un mismo patrón, y no hay indicios de que alguna parte deba interpretarse bajo principios distintos a los demás. Sin embargo, los amilenaristas interpretan literalmente la primera parte, que habla del nacimiento de Cristo; y la segunda, que habla sobre su reinado, la interpretan de forma espiritual.

Reconocer la Posibilidad de un Intervalo de Tiempo

Algunos pasajes proféticos entremezclan referencias a acontecimientos futuros que pueden estar separados ampliamente con respecto al tiempo de su cumplimiento, de forma tal que el intervalo de tiempo entre ellos no se puede reconocer. En estos pasajes, el escritor sagrado, al prever estos acontecimientos en su época, los vislumbró en la distancia del tiempo como picos de una cadena montañosa, sin percatarse de la existencia de valles de tiempo que los separaban. Esto es especialmente cierto cuando hablamos de los acontecimientos relacionados con la primera y segunda venida de Cristo. Vemos un claro ejemplo de esto en Isaías 61:1-2, pasaje que Cristo leyó en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4:16-21). La mayor parte del pasaje predice aspectos de la primera venida de Cristo, incluyendo su unción para “predicar buenas nuevas a los abatidos... vendar a los quebrantados de corazón... publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel... proclamar el año de la buena voluntad de Jehová”. Sin embargo, la última parte del pasaje, que es gramaticalmente análoga a la primera parte, se refiere a la segunda venida de Cristo: “y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados”. Aquí vemos incluidas, en un solo pasaje, referencias a ambos advenimientos, entre los cuales existe un período de tiempo de al menos dos milenios, pero en el pasaje no se dan indicios de ese lapso de tiempo. El mismo Jesús, al leer esta

porción, dio evidencia de ese lapso al incluir en su lectura solo la porción que tenía que ver con el primer advenimiento, añadiendo después estas sustanciales palabras: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. Cuando el intérprete analiza un fragmento de estas mismas características, debe reconocer el intervalo de tiempo que el mismo implica. Comparar dicho texto con otros pasajes proféticos, donde se identifique el intervalo de tiempo, será de gran utilidad, sobre todo en el caso de las últimas revelaciones del Nuevo Testamento.

Reconocer la Posibilidad de una Doble Referencia

Es posible que en un mismo pasaje se mencionen dos tiempos proféticos diferentes, pero a veces también es posible que las mismas palabras hagan referencia a más de un cumplimiento. Es decir, puede existir un primer cumplimiento parcial y un posterior cumplimiento total. Esta circunstancia a veces se identifica como la ley de la doble referencia en las profecías. Vemos un buen ejemplo de esto en la predicción que hizo Isaías con respecto a una señal que debía darle a Acaz. La señal era necesaria para tranquilizar a Acaz, confirmando que Dios pronto liberaría a Jerusalén del sitio que le habían impuesto los reyes de Israel y Siria. El profeta identificó la señal con el nacimiento de un niño; antes de que el niño supiera desechar lo malo y escoger lo bueno, Jerusalén sería liberada (Is. 7:14-16). Esta profecía debió haberse cumplido en el tiempo de Acaz para que hubiese sido significativa para él como señal. Este cumplimiento se identifica mejor con el nacimiento de Maher-salal-hasbaz, el hijo del mismo Isaías (Is. 8:1-4). Pero ese no pudo haber sido el cumplimiento completo, porque el niño que nacería sería el hijo de una virgen, y su nombre sería Emanuel. Este conocimiento absoluto solo llegó con Cristo, como afirma claramente Mateo 1:22-23. Aquellos que interpretan las profecías deben reconocer la posibilidad de otras referencias dobles en otros pasajes para poder discernir su significado adecuadamente.

Preguntas de Repaso

1. ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano hacia el estudio de las profecías predictivas?
2. ¿Es beneficioso estudiar las profecías que aún no se han cumplido de la misma manera en que estudiamos las que se han cumplido?

3. Nombre tres grandes ciudades antiguas cuya destrucción fue predicha en el Antiguo Testamento.
4. Describa brevemente cinco beneficios del estudio profético.
5. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos hacia las señales de los tiempos?
6. Nombre algunas de las señales más generales de los últimos tiempos que Jesús mencionó.
7. ¿De qué manera se manifiesta hoy en día la apostasía religiosa como una clara señal de los tiempos?
8. ¿Cuál es probablemente la señal más clara del inminente retorno de Cristo?
9. ¿Cuándo comenzó el movimiento moderno del sionismo?
10. ¿Qué importancia tuvo, para el sionismo, la campaña del general Allenby durante la Primera Guerra Mundial?
11. ¿Cuál fue la actitud de Gran Bretaña, tras la victoria de Allenby, con respecto a las esperanzas del sionismo?
12. ¿Qué decisión tomó la ONU con respecto a Palestina el 29 de noviembre de 1947?
13. ¿Qué extensión territorial ocupaba Israel tras la victoria de 1948?
14. ¿Qué superficie adicional obtuvo en 1967?
15. ¿Debe un cristiano adentrarse en los estudios proféticos con la confianza de poder comprenderlos? Explique por qué.
16. ¿Qué significa una interpretación literal de las profecías?
17. ¿Qué significa la “espiritualización” de los pasajes proféticos?
18. ¿Qué principio interpretativo se ilustra en Isaías 61:1-2?
19. ¿Qué significan las dobles referencias en las profecías predictivas?